Naciones Unidas E/2005/16

Consejo Económico y Social

Distr. general
22 de abril de 2005
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2005
Nueva York, 29 de junio a 27 de julio de 2005
Tema 10 del programa provisional*
Cooperación regional

Resumen del *Estudio Económico de Europa de 2005*: la situación económica de Europa y la Comunidad de Estados Independientes en 2004-2005

Resumen ejecutivo

En el presente informe se ofrece un resumen del análisis de los principales acontecimientos económicos de 2004 y de las perspectivas a corto plazo en la región de la Comisión Económica para Europa (CEPE) publicado en el *Estudio Económico de Europa de 2005, No. 1*. Se señalan los principales acontecimientos de 2004 y las novedades en el terreno macroeconómico en las subregiones de la CEPE, a saber, Europa occidental y los 10 nuevos miembros de la Unión Europea, Europa sudoriental y la Comunidad de Estados Independientes (CEI). También se examinan las perspectivas a corto plazo, en que el entorno económico internacional sigue siendo favorable aunque un poco menos propicio, se analizan además algunas cuestiones de política específicas, como las reformas estructurales y el marco de política macroeconómica en Europa, el reto político de la diversificación económica en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), la vulnerabilidad financiera de las economías de mercado emergentes de la CEPE y los retos planteados por la globalización.

* E/2005/100.

05-31893 (S) 180505 180505
0531893

I. Principales acontecimientos económicos de 2004

Firme recuperación de la economía a nivel mundial

1. La recuperación de la economía a nivel mundial se mantuvo firme en 2004. La producción mundial aumentó un 5% respecto del año anterior, lo que supuso la tasa media anual de crecimiento más alta de los últimos 30 años. El acusado aumento de los precios del petróleo no parece haber tenido un gran efecto sobre la actividad económica mundial en 2004.

2. Los Estados Unidos de América y China siguieron siendo los principales propulsores del crecimiento a nivel mundial. Las economías de mercado emergentes de Asia mantuvieron su dinamismo. Por el contrario, la recuperación en el Japón perdió fuerza después del primer trimestre de 2004. Se registró un crecimiento notablemente rápido en la CEI, en buena medida debido al alza repentina de los precios de los productos básicos. La actividad económica también empezó a reponerse con fuerza en América Latina. En la mayoría de los países de Europa central y oriental la actividad económica mantuvo un fuerte impulso. Al igual que en 2003, la zona del euro siguió rezagada respecto de la recuperación mundial.

3. La inflación mundial se mantuvo a un nivel moderado pese a la considerable presión ascendente sobre los precios de la energía. Los efectos secundarios del aumento del precio de la energía fueron prácticamente imperceptibles, gracias a que los salarios siguieron siendo moderados y a la confianza en la capacidad de las autoridades monetarias para controlar todo indicio de inflación.

4. Las moderadas expectativas de inflación contribuyeron al mantenimiento de tasas de interés a largo plazo muy bajas en los mercados de capital internacionales. Esas condiciones de financiación favorables, con unas primas de riesgo a niveles muy bajos, siguieron beneficiando a los mercados emergentes. Las corrientes netas de capital privado hacia los mercados emergentes y en desarrollo alcanzaron su nivel más alto desde la crisis que afectó a los países de Asia oriental.

5. Un tema de grave preocupación es el aumento de los desequilibrios externos entre las principales economías y regiones del sistema económico mundial. El gran déficit en la cuenta corriente de los Estados Unidos siguió aumentando hasta llegar al 5,75% del producto interno bruto (PIB) en 2004. La principal consecuencia de ese déficit es el gran superávit registrado en las cuentas corrientes del Japón y las economías de mercado emergentes de Asia y, en menor medida, de los países de la zona del euro (principalmente Alemania). Para corregir esos desequilibrios a nivel mundial sin ocasionar trastornos en las corrientes internacionales de capital ni en los tipos de cambio entre las principales divisas será necesario adoptar medidas económicas apropiadas a nivel nacional e internacional.

La fuerte demanda interna siguió impulsando la recuperación de la economía en los Estados Unidos

6. En 2004 la actividad económica, propulsada por la demanda interna, creció rápidamente en los Estados Unidos. Las exportaciones mejoraron gracias a unas condiciones favorables en el exterior y a la debilidad del dólar. Sin embargo las exportaciones netas en términos reales continuaron siendo un freno para la producción nacional debido al constante aumento de las importaciones. El PIB real creció un 4,4%, muy por encima de la tasa tendencial de crecimiento de la producción

de 3,25%. Como consecuencia de ello, la diferencia entre la producción potencial y real fue bastante pequeña en 2004. El consumo privado, favorecido por una lenta recuperación del mercado de trabajo, los bajos tipos de interés y el efecto de riqueza creado por el auge del mercado de la vivienda, fue el principal elemento promotor de la actividad económica. La tasa de ahorro privado se mantuvo a un nivel muy bajo. El gasto de las empresas en equipo y material informático continuó pujante, estimulado por el significativo aumento de los beneficios de las empresas, una mayor tasa de utilización de la capacidad e incentivos fiscales. Aunque con un retraso inusualmente grande, la recuperación se notó también en el repunte del empleo, si bien fue relativamente moderado en términos históricos. La inflación de los precios al consumidor aumentó un poco, en buena parte debido a la subida del precio de la energía. El déficit en las cuentas comercial y corriente alcanzó un máximo histórico en 2004.

7. Dado el fuerte crecimiento económico, la Reserva Federal empezó a subir gradualmente el objetivo del tipo de interés de los fondos federales, aunque la política monetaria siguió apoyando claramente el crecimiento económico. Por otro lado, ese moderado ajuste de la política monetaria se vio compensado por una depreciación adicional del dólar, lo que creó unas condiciones monetarias generales muy favorables. Al mismo tiempo, los tipos de interés a largo plazo se mantuvieron muy bajos. Tras dos años de estímulos fiscales fuertes, la política fiscal fue sólo ligeramente expansionista en 2004. El déficit presupuestario general del Gobierno equivalió a más del 4% del PIB en 2004.

La recuperación económica en la zona del euro perdió impulso

8. En la zona del euro, la recuperación cíclica perdió considerable impulso en el segundo semestre de 2004. El crecimiento de las exportaciones, que había sido el principal propulsor de la recuperación, se debilitó debido a una cierta desaceleración de la economía mundial y a los efectos negativos de la apreciación del euro para la competitividad de los precios. La demanda interna fue débil y por lo tanto careció del vigor necesario para compensar la caída de la demanda externa. El consumo privado siguió siendo mediocre como consecuencia de la poca confianza de los consumidores y del escaso crecimiento de los ingresos reales por concepto de salarios, lo que es un reflejo también de la lenta recuperación del empleo. Las inversiones de capital fijo aumentaron ligeramente en 2004, pero no adquirieron un impulso suficiente. Las inversiones fijas de las empresas se vieron frenadas por la incertidumbre en torno a las perspectivas de la demanda a mediano plazo y al rápido aumento de los precios del petróleo. Eso parece haber neutralizado las condiciones potencialmente mejores para el gasto en inversiones creadas por el constante mejoramiento del balance general de las empresas, unas condiciones financieras favorables y una mayor rentabilidad gracias a la recuperación cíclica de la productividad y a la moderación salarial. De cualquier modo, en 2004 el PIB creció un 2% respecto del año anterior. Ese promedio oculta variaciones significativas en el crecimiento de cada uno de los Estados miembros de la zona del euro, que oscila entre un aumento del PIB real de poco más del 1% en Italia, los Países Bajos y Portugal a un crecimiento boyante del 4% y más en Irlanda y Luxemburgo (véase el cuadro 1.1.1). Alemania, la mayor economía de la zona del euro, volvió a tener en 2004 una tasa media positiva de crecimiento anual tras dos años de estancamiento.

9. La inflación de los precios al consumidor en la zona del euro se ha mantenido en un nivel moderado en 2004, con un promedio ligeramente superior al 2%. La presión al alza sobre la tasa de inflación global fue consecuencia del acusado aumento de los precios de la energía y de la subida de los precios administrados y los impuestos indirectos. No obstante, eso se vio compensado por la favorable evolución de los precios de otros productos, en particular, por la considerable reducción en los precios de los alimentos no procesados. La tasa de inflación básica, que no tiene en cuenta los precios de los productos energéticos ni de los alimentos no procesados, fue prácticamente la misma que la tasa de inflación global en 2004. Como resultado de las mejoras de la productividad y el constante control de los salarios, el costo unitario de la mano de obra (en toda la economía) aumentó sólo ligeramente en 2004.

10. En general el mercado de trabajo en la zona del euro continuó en una situación débil. En 2004 la tasa de empleo creció sólo alrededor del 0,5% en relación con el año anterior. La tasa de desempleo siguió creciendo hasta casi el 9% en 2004, comparada con el reciente promedio anual mínimo del 7,8% alcanzado en 2001.

11. Los bajos tipos de interés continuaron favoreciendo la actividad económica en la zona del euro. A la luz del débil impulso de crecimiento cíclico y de las moderadas previsiones inflacionarias, el Banco Central Europeo no ha modificado la tasa principal de refinanciación, que se ha mantenido en un 2% desde 2003. El tipo de interés real a corto plazo se mantuvo cercano a cero durante la mayor parte de 2004. Los tipos de interés para plazos de madurez más largos se mantuvieron también muy bajos. En los mercados de obligaciones, el rendimiento promedio de los bonos del Estado a 10 años de la zona del euro llegó al 4,4% en junio de 2004 pero volvió a bajar por debajo del 4% en el último trimestre de 2004. No obstante, la apreciación efectiva real del euro impuso ciertos ajustes en las condiciones monetarias durante la segunda mitad de 2004.

12. La política fiscal de la zona del euro fue ligeramente expansiva en 2004, como indica el pequeño descenso del superávit en el saldo primario ajustado al ciclo. El déficit presupuestario real del Gobierno en 2004 fue en promedio del 2,75% del PIB, prácticamente igual al año anterior. El déficit presupuestario superó ampliamente el umbral del 3% (fijado en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento) en Francia y Alemania y especialmente en Grecia.

Crecimiento positivo de otras economías de Europa occidental

13. En el Reino Unido, la recuperación cíclica mantuvo un impulso relativamente fuerte en 2004. El PIB real creció algo más del 3% en relación con 2003. El consumo privado siguió siendo el principal propulsor del crecimiento económico, apoyado por el efecto de riqueza producido por el auge del mercado de la vivienda. No obstante, la subida de los tipos de interés, asociada con una política monetaria más estricta, parece haber enfriado un poco el mercado de la vivienda, lo que se reflejó en la desaceleración en la subida de los precios de la vivienda en la segunda mitad del año. La formación bruta de capital fijo también creció sólidamente en 2004. El fuerte crecimiento económico ha ido acompañado de un aumento de la demanda de mano de obra y, al mismo tiempo, de una reducción de la tasa de desempleo a mínimos históricos. Las estimaciones revisadas muestran que la orientación de la política fiscal fue neutral en líneas generales en 2004, tras dos años de fuertes incentivos

fiscales. El déficit presupuestario general del Gobierno en 2004 superó ligeramente el umbral del 3% estipulado en normativa fiscal de la Unión Europea.

14. En cuanto a los otros países de la Unión Europea que no pertenecen a la zona del euro, el crecimiento económico se recuperó con firmeza en 2004 en Dinamarca y Suecia, con un crecimiento de la producción superior a la tendencia a largo plazo. Los resultados económicos de los países de Europa occidental que no forman parte de la Unión Europea (Islandia, Noruega y Suiza) también fueron bastante favorables en 2004. En resumen, el PIB real del conjunto de los países de Europa occidental creció en 2004 alrededor del 2,25% respecto del año anterior.

La tasa de crecimiento de los países de Europa central y oriental siguió aventajando a la de los países de Europa occidental

15. La actividad económica en los ocho países de Europa central y oriental que se incorporaron a la Unión Europea (UE-8) mejoró claramente en 2004. Su PIB agregado creció un 5%, impulsado por el fortalecimiento de la recuperación en Polonia. La economía de todos los países del Báltico siguió creciendo a buen ritmo. En 2004 el crecimiento económico en esos ocho nuevos Estados miembros de la Unión Europea (UE-8) se sustentó en una base más amplia, propulsado por un fuerte consumo y considerables gastos en inversiones y una fuerte demanda externa. El crecimiento de las importaciones fue dinámico, lo que refleja una demanda interna y unas exportaciones fuertes. Las exportaciones netas contribuyeron al crecimiento del PIB en Polonia y Eslovaquia pero su efecto siguió siendo negativo en los otros países. Por lo general las políticas macroeconómicas favorecieron el crecimiento. Gracias a los buenos resultados fiscales, los bancos centrales pudieron mantener unas condiciones monetarias favorables. No obstante, pese a la aceleración del crecimiento de la producción, la creación neta de nuevos puestos de trabajo fue bastante débil y la tasa de desempleo se redujo sólo ligeramente. Esa dualidad del mercado de trabajo queda reflejada en la coexistencia de una falta de mano de obra calificada con la falta de puestos de trabajo para trabajadores no cualificados, que son los que predominan entre los desempleados por un período largo. La inflación en esos ocho países (UE-8) aumentó ligeramente, en buena parte debido a factores únicos relacionados con su ingreso en la Unión Europea y al aumento de los precios de la energía importada.

16. El crecimiento económico en Europa sudoriental también se aceleró considerablemente impulsado por la demanda interna y las exportaciones. El PIB agregado creció alrededor del 8% (véase el cuadro 1.1.2) gracias a la recuperación de las economías más grandes de la región, Rumania y Turquía. Algunos países de la región (en particular los países candidatos a la Unión Europea: Bulgaria, Croacia y Rumania) siguieron beneficiándose del gran aumento de la inversión extranjera directa, lo que ha contribuido a profundizar la reestructuración y modernización de sus economías y acelerar el crecimiento de las exportaciones.

17. En 2004 la tasa de empleo creció en Bulgaria, pero se mantuvo estancada en Croacia e incluso disminuyó ligeramente en Rumania. Por lo general, la situación del mercado de trabajo en el resto de los países se deterioró en 2004 y algunos tienen tasas de desempleo excesivamente elevadas. La deflación continuó en la mayoría de los países en 2004, como resultado de sus políticas fiscales relativamente estrictas y, en algunos casos, de la apreciación del tipo de cambio efectivo nominal. No obstante, varios países enfrentan todavía importantes problemas de política macroeconómica, como un gran déficit fiscal (Rumania y Serbia y Montenegro) y un

déficit en la cuenta corriente (la mayoría de los países de Europa sudoriental). Croacia ha venido sufriendo un problema crónico de doble déficit.

Por segundo año consecutivo la CEI fue una de las regiones de más rápido crecimiento en todo el mundo

18. La región de la CEI, incluida la Federación de Rusia, que es la mayor de sus economías, siguió beneficiándose del gran aumento del precio de los productos básicos a nivel mundial y su PIB creció casi un 8%. En la mayoría de los países de la CEI ricos en recursos, el principal factor para el crecimiento de la producción fue el gran aumento de las exportaciones de productos básicos (en particular de petróleo y gas natural). Al mismo tiempo, el fuerte crecimiento de la producción durante varios años ha provocado un aumento de la demanda interna, especialmente del consumo privado. En muchos de esos países, la inversión fija también se ha recuperado sobre todo en las industrias extractivas. La tasa de empleo total en la región de la CEI ha seguido creciendo desde el último trimestre de 2003; no obstante, eso se debe principalmente a la evolución de algunas de las economías más grandes (sobre todo la Federación de Rusia). A finales de 2004, el número de desempleados forzosos rondaba los 10 millones, lo que equivalía a un 8% de la población activa de la región.

19. La política macroeconómica de muchos países de la CEI fue expansiva, lo que aportó un impulso adicional a la actividad económica. El sesgo procíclico en el gasto público de algunos países fue evidente en 2004, lo que provocó un deterioro en su equilibrio estructural en materia fiscal. Una consecuencia de ello fue que las tasas de inflación se redujeron más lentamente y en algunos casos se produjo un deterioro del equilibrio fiscal. La presión de los costos se ha hecho más intensa debido a que el costo de la mano de obra ha aumentado más rápidamente que los precios de los productos. Es posible que la fuerte recuperación de la demanda de los consumidores fomente una mayor presión inflacionaria. Como consecuencia del rápido crecimiento de los ingresos de las exportaciones, las divisas de la mayoría de los países que exportan productos básicos sufrieron una creciente presión al alza. Los síntomas del “síndrome holandés” son cada vez más evidentes en algunos países, en particular en la Federación de Rusia, lo que sitúa a la gestión monetaria bajo una presión considerable.

II. Perspectivas a corto plazo

El entorno económico internacional es todavía favorable aunque algo menos propicio

20. Aunque se prevé una ralentización del crecimiento económico mundial en 2005, éste debería llegar todavía a un promedio del 4,25%. El principal impulso del crecimiento del comercio mundial seguirá dependiendo de China y los Estados Unidos.

21. En los Estados Unidos, se prevé un aumento del PIB real del 3,5% en 2005, lo que supone una disminución con respecto al 4,4% alcanzado en 2004 (véase el cuadro 1.1.1). La tasa de crecimiento se mantendrá aún ligeramente por encima del potencial en 2005. En general, la actividad económica se apoyará en la demanda interna, que seguirá siendo fuerte, aunque más moderada. Las exportaciones deberían mejorar gracias a la depreciación del dólar y a la fuerte demanda externa registrada en los principales mercados de los Estados Unidos en Asia y América Latina. Sin embargo, las importaciones crecerán también y por ello el cambio en las

exportaciones netas reales seguirá siendo un freno para la actividad económica. Se prevé que la Reserva Federal continúe aumentando gradualmente los tipos de interés a corto plazo en 2005 para acercar la política monetaria a una posición neutral. La política fiscal seguirá siendo ligeramente restrictiva en 2005.

Mantenimiento del crecimiento en Europa y la CEI pero a ritmos diferentes

22. La previsión a corto plazo para Europa y la CEI es que el crecimiento económico continúe en 2005, aunque a ritmos significativamente diferentes en las principales subregiones. La zona del euro seguirá rezagada con respecto al resto de las grandes regiones de la economía mundial. Europa central y oriental seguirá teniendo resultados significativamente mejores que los de la zona del euro. El crecimiento económico se debilitará ligeramente en la CEI pero la tasa media de crecimiento seguirá siendo muy superior a la media europea.

Un ritmo moderado de recuperación en la zona del euro

23. Se prevé que el PIB real en la zona del euro aumente en promedio un 1,8% en 2005 (véase el cuadro 1.1.1). Para el conjunto de Europa occidental, la tasa de crecimiento será ligeramente superior al 2% debido al crecimiento un poco más fuerte de los países fuera de la zona del euro. Esas tasas de crecimiento son ligeramente inferiores a las de 2004, en parte debido a que el número de días laborables será menor. El crecimiento positivo en el resto del mundo favorecerá las exportaciones que siguen siendo la base del crecimiento. Para que se acelere la recuperación, la demanda interna tendrá que crecer más de lo previsto. En cuanto a las tres principales economías de la zona del euro, el crecimiento económico seguirá siendo lento en Alemania e Italia en 2005 y en Francia se espera que el PIB real aumente un 2%. Fuera de la zona del euro, la tasa media anual de expansión económica en el Reino Unido se prevé que se reduzca al 2,5%. La posición de la política fiscal se mantendrá neutral en líneas generales (incluso es posible que sea ligeramente restrictiva) en la zona del euro y Europa occidental en su conjunto en 2005. A la luz de la fragilidad de los factores de crecimiento nacional y de los efectos negativos que una moneda más fuerte tiene sobre la actividad económica nacional y la inflación, es probable que los responsables de la política monetaria de la zona del euro sigan manteniendo su actitud de “esperar a ver qué pasa”. No se espera que el Banco Central Europeo modifique los tipos de interés en 2005. Por otra parte aún cuenta con un margen suficiente para contrarrestar cualquier indicio de debilitación de la recuperación mediante la reducción de los tipos de interés, sobre todo teniendo en cuenta que un euro más fuerte ayudará a controlar la inflación de origen externo.

Se mantendrá un crecimiento económico fuerte en Europa central y oriental y en la CEI

24. Aunque se ha empezado a notar una desaceleración del crecimiento del PIB en el grupo de países UE-8, los indicadores económicos recientes apuntan a unas previsiones favorables a corto plazo. En 2005 la tasa media de crecimiento en el grupo de países UE-8 puede disminuir ligeramente respecto de 2004 y situarse en un 4,5%, pero aún así seguirá siendo considerablemente superior a la media de Europa occidental. El notable aumento de los proyectos de inversión extranjera directa de tipo totalmente nuevo debería acelerar el proceso de reestructuración en curso e impulsar las exportaciones. Está previsto que algunos países continúen el proceso de consolidación fiscal en 2005, pero las consecuencias negativas de esas medidas sobre la

demanda interna deberían ser mínimas. También está previsto que la mayoría de las economías de Europa sudoriental mantengan fuertes tasas de crecimiento en 2005, aunque será difícil mantener las tasas inusualmente altas que algunos países alcanzaron en 2004. Por lo general, se espera que la demanda interna siga siendo fuerte y sustente con solidez la actividad económica en esos países. El mejoramiento de la intermediación financiera y la rápida expansión del crédito seguirán fomentando el crecimiento de la producción en Europa central y oriental. No obstante, es muy probable que la creación de empleo sea débil en 2005, pese a las tasas relativamente fuertes de crecimiento de la producción.

25. La actividad económica en los países de la CEI en su conjunto puede perder cierto impulso en 2005, aunque se espera que el PIB total aumente un 6,5%. La desaceleración de la tasa de crecimiento será común en todas las grandes economías de la CEI (Belarús, Federación de Rusia, Kazajstán y Ucrania) debido a factores externos, como los precios y la demanda de los productos básicos en los principales mercados de la región. La demanda interna se mantendrá fuerte por lo general en los países de la CEI pero su efecto sobre la actividad económica nacional dependerá de la reacción de la oferta a nivel nacional. Por lo general, la posición de la política macroeconómica seguirá siendo neutral en las grandes economías, con la posible excepción de Ucrania donde es posible que se adopte una política fiscal más restrictiva. Aunque es posible que se registre una cierta mejoría en los mercados laborales a corto plazo, muchos países de la CEI aún no han solucionado los problemas de la reestructuración y por lo general el ajuste del mercado de trabajo ha ido a la zaga del de la producción.

Los riesgos de deterioro de la situación son abundantes

26. Las previsiones básicas a corto plazo son relativamente favorables para la economía mundial, aunque tras ellas se oculte el decepcionante crecimiento registrado en la zona del euro. Sin embargo, esas previsiones están amenazadas por multitud de riesgos de deterioro de la situación. Una de las grandes incertidumbres es el rumbo que adoptará el mercado internacional del petróleo. Otro posible riesgo importante para la economía mundial es el gran déficit en la cuenta corriente de los Estados Unidos que continúa aumentando. El hecho de que la economía mundial siga dependiendo tanto de los Estados Unidos como propulsor del crecimiento, crea una especial vulnerabilidad ante una desaceleración de la economía de los Estados Unidos mayor de la anticipada en las previsiones actuales. Por otra parte, será difícil efectuar las necesarias correcciones de los grandes desequilibrios internos y externos que se han creado en la economía de los Estados Unidos si no hay una desaceleración más o menos pronunciada de la demanda interna y el crecimiento de la producción.

27. Asimismo, los tipos de interés a largo plazo en los mercados de capital internacionales se han mantenido a niveles inusualmente bajos durante la recuperación, lo que se debe, entre otras cosas, a la persistencia de expectativas inflacionarias moderadas, la reducida oferta de bonos empresariales (como consecuencia de la consolidación de los balances) y la adquisición masiva de bonos del Tesoro de los Estados Unidos por los bancos centrales de Asia. La modificación de esos factores y la creciente preocupación en los mercados financieros por la persistencia del gran déficit fiscal de los Estados Unidos podrían dar lugar a un aumento de los tipos de interés a largo plazo superior al previsto con el consiguiente enfriamiento del crecimiento económico.

28. La recuperación en Europa occidental, que actualmente depende mucho del aumento de las exportaciones, se vería muy afectada si se produjera una debilitación del crecimiento mundial más pronunciada de la que se prevé en este momento. Una fuerte apreciación adicional del euro podría reducir considerablemente las perspectivas de crecimiento e incluso estancarlo en 2005. En algunos países (España, Francia, Irlanda, Reino Unido) el riesgo de deterioro de la situación incluye también la posibilidad de que se invierta repentinamente la tendencia al alza de los precios de la vivienda, lo que crearía un efecto de riqueza negativo y tendría graves repercusiones para el consumo privado y la tasa general de crecimiento económico. Una posibilidad de que los resultados superen las proyecciones es que la inversión de las empresas respondiera más favorablemente de lo previsto al mantenimiento de unas condiciones convenientes de financiación y a una mayor rentabilidad. Sin embargo, no es muy probable que eso ocurra teniendo en cuenta que se prevé una desaceleración del crecimiento económico.

29. Entre los principales riesgos externos que podrían afectar a las previsiones para Europa central y oriental se encuentran la posibilidad de una desaceleración pronunciada del crecimiento económico en la zona del euro y un precio de la energía significativamente más alto del previsto. Si sigue aumentando la inflación de origen externo, eso podría conducir a una política más restrictiva, lo que tendría consecuencias negativas para la actividad económica. Algunas economías de la región se enfrentan todavía a importantes problemas de política macroeconómica, como grandes déficit fiscales y en las cuentas corrientes. Las próximas elecciones en varios países conllevan el riesgo de que se aumente el gasto público en el período previo, lo que afectaría negativamente a la credibilidad de las políticas y podría conducir a la aplicación de una política monetaria restrictiva, la reducción de las corrientes de inversión extranjera directa y el descenso de la competitividad. Los problemas políticos más urgentes a que se enfrentan los nuevos Estados miembros de la Unión Europea son la consolidación fiscal sostenible y la aplicación de reformas estructurales para que el crecimiento económico genere nuevos puestos de trabajo.

30. La principal deficiencia estructural de los países de la CEI sigue siendo su gran dependencia de la exportación de recursos naturales y productos con un valor añadido bajo, que los hace muy vulnerables a las fluctuaciones externas. Por otra parte, hay indicios, especialmente en la Federación de Rusia, de que la pérdida de competitividad asociada con la apreciación del tipo de cambio real (el “síndrome holandés”) supone una carga para los productores locales y está asfixiando la actividad económica nacional en su conjunto. La capacidad de la política macroeconómica para hacer frente a esos factores negativos es bastante limitada. A menos que los productores locales sean capaces de contrarrestarlos a nivel microeconómico con nuevas reestructuraciones, es muy probable que tengan repercusiones negativas para el crecimiento de la producción en los países afectados, especialmente en el sector de las manufacturas. Las perspectivas de crecimiento a largo plazo de los países de la CEI dependen de que consigan diversificar sus economías y aplicar reformas clave en los mercados de productos y los mercados financieros.

III. Cuestiones de política específicas

A. En búsqueda de un equilibrio: las reformas estructurales y el marco de política macroeconómica en Europa

31. En Europa, las perspectiva de que se pueda compensar a corto plazo el débil crecimiento de la demanda interna con un fortalecimiento de las exportaciones al resto del mundo no son muy favorables. La recuperación de la economía europea se paralizó casi por completo en el tercer trimestre de 2004 y para 2005 se prevé sólo un crecimiento moderado de la actividad económica.

32. El principal problema político es encontrar el modo de salvar las distancias entre la retórica del ambicioso programa de Lisboa, cuyo objetivo es crear una economía competitiva y dinámica equiparable a la de los Estados Unidos, y la decepcionante realidad muy alejada de los objetivos intermedios establecidos. Uno de los principales problemas del programa de Lisboa es que se centra casi exclusivamente en las reformas del sector de la oferta para crear una economía dinámica que combine la creación de empleo y el crecimiento de la productividad. Sin embargo, la actuación de los mercados no está determinada exclusivamente por la oferta sino por la interacción de las fuerzas de la oferta y la demanda. Será difícil alcanzar los objetivos del programa de Lisboa con un crecimiento débil de la demanda interna.

33. Por otro lado, el mantenimiento de una tasa de crecimiento más alta es imprescindible para la conservación del modelo europeo, en que la cohesión social tiene gran importancia. No obstante, las presiones para la aplicación de ajustes derivadas de la competencia internacional cada vez mayor, los rápidos cambios tecnológicos (claramente desfavorables para la mano de obra no cualificada) y el envejecimiento de la población hacen aún más difícil superar ese reto.

34. En un informe reciente sobre la estrategia de Lisboa, conocido como el informe Kok, se llegó a la conclusión de que el programa era demasiado amplio y que sus objetivos eran parcialmente contradictorios. Por ello, se propuso una estrategia centrada en cinco esferas prioritarias, aunque todavía bastante amplias, en las que se debería tratar de avanzar en el marco de programas de acción nacionales. Esas esferas son la formación de una sociedad del conocimiento con un marcado énfasis en la innovación y la investigación; el perfeccionamiento del mercado interno mediante una mayor integración de los mercados de servicios y la red de industrias; el fomento de un entorno más propicio para los negocios, entre otras cosas, facilitando la entrada en los mercados y el desarrollo de los mercados de capital de riesgo; la aplicación de reformas adicionales en el mercado laboral para aumentar la movilidad de la mano de obra dentro de la Unión Europea; y la promoción de la sostenibilidad ambiental.

35. No obstante, para aumentar el potencial de crecimiento de Europa no bastará con las reformas en el sector de la oferta sino que hará falta también un marco de política macroeconómica suficientemente flexible (es decir, básicamente una política monetaria y fiscal) que “sea lo más favorable posible para el crecimiento” (informe Kok) y que, al mismo tiempo, preste suficiente atención al mantenimiento de la estabilidad macroeconómica. De igual modo, en el informe Sapir se hizo hincapié en la necesidad de combinar las reformas microeconómicas con la revisión del marco de política macroeconómica de la Unión Económica y Monetaria, teniendo en cuenta especialmente que, debido a la mayor heterogeneidad de la Unión Europea

tras la ampliación, es preciso aplicar normas más flexibles para contrarrestar los posibles efectos negativos de aplicar una receta única. El principal problema es alcanzar un equilibrio entre la disciplina y la flexibilidad.

36. Asimismo, una reforma prudente del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, combinada con objetivos realistas y firmes para la consolidación fiscal a mediano plazo, podría servir de base para un nuevo modelo de política europea, es decir, para la cooperación entre el Banco Central Europeo y el Consejo Europeo (lo que se conoce como el grupo del euro). La política monetaria debe mantener la simetría a lo largo del ciclo económico, concediendo la misma importancia a los riesgos positivos y negativos para la estabilidad de los precios y el crecimiento económico. Eso es aún más importante dada la orientación general de la política fiscal hacia ambiciosas metas de consolidación, que serán mucho más fáciles de alcanzar en un contexto de crecimiento económico sostenido.

B. El reto político de la diversificación económica en los países de la CEI

37. Aunque la tasa de crecimiento del PIB en la mayoría de los países de la CEI ha sido admirable en los últimos años, existen dudas sobre su sostenibilidad. El factor clave para el despegue económico de los países de la CEI ricos en recursos ha sido la expansión de sus industrias extractivas (especialmente los sectores del petróleo y el gas natural) y el pronunciado aumento de los precios de los productos básicos a nivel mundial en los últimos años. La reducida base de la recuperación económica expone a esos países a las fluctuaciones del mercado mundial de productos básicos, que es muy inestable, y los hace vulnerables a los acontecimientos externos. Asimismo, la extracción de minerales es una actividad que insume mucho capital, crea pocos puestos de trabajo y tiende a producir desequilibrios geográficos en cuanto al desarrollo y una mayor desigualdad en los ingresos.

38. La cuestión más importante es dilucidar si se pueden adoptar políticas que contribuyan a ampliar la base del crecimiento económico y reducir la excesiva dependencia de los recursos naturales a mediano y largo plazo y en qué consistirían tales políticas. Los recientes debates sobre políticas en algunos países de la CEI se centraron en la necesidad de lograr la diversificación de la economía como el factor clave para alcanzar el desarrollo económico y una tasa elevada y sostenible de crecimiento. Pese a las diferentes circunstancias nacionales, la diversificación ha ocupado un lugar prominente en las estrategias de desarrollo elaboradas recientemente en algunos países. No obstante, todavía hay muchas ambigüedades con respecto a los medios de alcanzar ese objetivo.

39. La disolución del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y posteriormente de la Unión Soviética provocó el colapso de la mayor parte de las industrias manufactureras de la CEI. Como consecuencia de ello, las estructuras de producción y exportación de la mayoría de los países de la CEI se han vuelto más especializadas y concentradas, especialmente en los países ricos en recursos. Por ejemplo, en la Federación de Rusia la proporción de los cinco productos de exportación más importantes con respecto al total de las exportaciones aumentó del 62% en 1996 al 68% en 2003 (cuatro de esos cinco productos eran productos básicos y combustibles) y la proporción de los 10 productos más importantes aumentó del 72% al 77%. En muchos países de la CEI se puede observar un proceso similar de concentración

hacia la exportación de productos básicos. Ese modelo de especialización tan estrecha puede ser contraproducente si el objetivo es lograr un desarrollo equilibrado, especialmente en los países de la CEI con ingresos bajos.

40. La diversificación económica tiene aspectos y dimensiones diferentes en cada uno de los países de la CEI. Hay diferencias claras entre los países con recursos abundantes de petróleo y gas natural y los países menos dotados de recursos, donde la mayor proporción de las exportaciones de productos básicos se debe principalmente a la desindustrialización sufrida tras el período soviético. Al mismo tiempo, los países ricos en recursos se enfrentan a problemas específicos que pueden llegar a ser impedimentos para su desarrollo económico.

41. Aunque en principio la abundancia de recursos puede ser una fuente importante de financiación para el desarrollo, la relación entre las reservas de recursos naturales y los resultados económicos no está predeterminada. De hecho, la experiencia aporta numerosos ejemplos de correlaciones negativas, lo que se ha dado en llamar “la maldición de los recursos”. Algunas de las condiciones que pueden hacer realidad esa “maldición de los recursos” son: unas instituciones débiles y una mala gobernanza (la riqueza de recursos suele estar asociada con niveles más altos de corrupción y con actividades de enriquecimiento personal). La apreciación del tipo de cambio real asociada con un gran volumen de exportación de recursos naturales puede convertirse en un impedimento para otras actividades económicas (el llamado “síndrome holandés”). Otro problema general es la volatilidad económica y la vulnerabilidad de la economía respecto de acontecimientos externos. No obstante, ha habido también casos en los que los recursos naturales han contribuido al éxito de la diversificación económica y al desarrollo del país. Una gestión financiera prudente y un entorno institucional apropiado (Noruega es un buen ejemplo de ello) puede evitar o reducir al mínimo los posibles efectos secundarios negativos. El que un país sucumba a la “maldición de los recursos” o sea capaz de utilizarlos para iniciar la diversificación económica depende en buena medida del contexto institucional específico de ese país y del marco de política diseñado para promover el desarrollo económico. En cualquier caso, un marco de políticas diseñado cuidadosamente y aplicado debidamente puede reducir mucho el riesgo que supone la “maldición de los recursos” para los países de la CEI que los tienen y facilitar el proceso de diversificación de sus economías.

42. El reto político de la diversificación económica es aún mayor en los países de la CEI que no son ricos en recursos naturales. Esos países son también los que tienen niveles más bajos de ingresos per cápita y una mayor incidencia de la pobreza. Los responsables de la adopción de políticas de esos países se enfrentan a problemas básicos de desarrollo pero no tienen a su disposición el colchón financiero que aporta la bonanza de recursos. No obstante, los principios básicos generales para alcanzar el objetivo de la diversificación económica deberían ser similares en todos los países de la CEI.

43. El argumento económico en el que se basan las políticas de diversificación es que la ventaja comparativa dentro del sistema internacional de división del trabajo no es una característica inmutable. La ventaja comparativa (que se puede observar en la estructura de las exportaciones netas) cambia con el tiempo en función de los cambios en la acumulación de capital físico y humano. No obstante, las nuevas áreas de ventaja comparativa sólo se podrán aprovechar si hay empresarios que se arriesgan a desarrollarlas. Los países de la CEI no están condenados a seguir anclados en

sus distorsionadas estructuras de producción y exportación actuales. No obstante, tendrán que hacer un esfuerzo decidido a largo plazo para aprovechar su potencial y desarrollar nuevas áreas de ventaja comparativa.

44. Las posibles ventajas comparativas (del tipo examinado anteriormente) que no se aprovechen en la economía de mercado son ejemplos de fracasos del mercado. La experiencia y la teoría económicas indican que una forma eficaz de hacer frente a ese tipo de fracasos del mercado es mediante la aplicación de políticas apropiadas. Desde una perspectiva mundial, la clave del éxito de la industrialización o la diversificación económica (como la industrialización de Europa occidental en el siglo XIX, el resurgimiento de las economías de Asia sudoriental después de la guerra y, más recientemente, la experiencia de Irlanda) ha sido casi siempre una posición política activa del gobierno. No obstante, la experiencia también ha demostrado que, aunque las fuerzas del mercado no son suficientes para dirigir la reestructuración económica, los gobiernos tampoco pueden producir resultados satisfactorios por sí solos, como lo demuestran los desastrosos resultados sociales de los modelos de planificación central (cuyas consecuencias están pagando todavía los países de la CEI). Asimismo, algunos enfoques tradicionales de la política industrial (como las políticas de “elegir ganadores” o de sustitución de importaciones) son bien conocidos por sus efectos secundarios negativos, como las distorsiones del mercado, la asignación ineficaz de recursos y la corrupción.

45. Aparte de la carencia de mercados eficientes, puede haber otros factores que impidan el aprovechamiento de las posibles ventajas comparativas (por ejemplo, la mala protección de los derechos de propiedad, falta de medios eficaces para hacer cumplir los contratos, etc.). Eso se puede comprobar en muchos países de la CEI, especialmente en los menos adelantados en su transformación económica. Por ello, el establecimiento de mercados eficientes no sólo es una condición necesaria para el éxito de las políticas de diversificación sino que también puede aportar un impulso adicional a ese proceso.

46. Sobre la base de la experiencia en otros países, en el marco general de políticas para lograr la diversificación económica de los países de la CEI se deberían incorporar, entre otros, los siguientes elementos clave:

- Una estrategia a largo plazo coherente en la que se establezcan los principales objetivos que se quieren alcanzar. Es importante que la opinión pública pueda debatir ampliamente los objetivos a largo plazo. Es imprescindible que la estrategia represente objetivos nacionales que tengan un apoyo amplio entre la opinión pública y legitimidad popular y que no estén sujetos a revisiones en función de ciclos políticos;

- Una estructura de incentivos que aliente a los agentes económicos a actuar en una dirección acorde con los objetivos políticos y unos mecanismos de coordinación y gestión de los conflictos de intereses (por ejemplo, entre los sectores público y privado). Esos incentivos deben incluir tanto estímulos (que motiven a los agentes a aplicar medidas concretas) como correctivos (entre otros, la pronta identificación de los fracasos y estrategias de salida);

- Un marco apropiado de instituciones públicas a las que se delegue autoridad para la aplicación de las políticas. Normas claras para la aplicación práctica de las políticas convenidas que, junto con la transparencia y la rendición de cuentas en las operaciones de esas instituciones, son esenciales para evitar que

esas políticas estén dominadas por intereses creados y prevenir las prácticas corruptas;

- Una financiación adecuada. Las medidas políticas encaminadas a la diversificación requieren financiación pública. En principio, los países ricos en recursos pueden aprovechar las rentas derivadas de los recursos naturales para financiar las estrategias encaminadas a promover nuevas áreas de ventaja comparativa. En los países que no son ricos en recursos naturales, la utilización de fondos públicos para aplicar políticas de diversificación no debe poner en peligro la sostenibilidad fiscal a largo plazo.

47. No existe un modelo único de política de diversificación económica, ni tampoco un proceso único de diversificación. El éxito (y también el fracaso) puede adoptar formas diferentes y eso se aplica necesariamente al programa de políticas de la CEI en la materia. No obstante, la experiencia de otros países indica claramente que la adecuación y la calidad de los mecanismos institucionales son probablemente la clave del éxito en la aplicación de políticas de diversificación. En otras palabras, las normas y los objetivos de las políticas deben ir acompañados por un marco institucional apropiado, en el sentido más amplio de unas "reglas del juego" oficiales y tácitas. Muchos de los efectos secundarios negativos de la política industrial tradicional son consecuencia directa de la deficiencia o inadecuación del marco institucional en que se aplicó esa política. Por ello, el establecimiento de instituciones adecuadas debe ser considerado como una parte esencial de la estrategia de diversificación. Unas instituciones fuertes y dignas de confianza también son necesarias para poder mantener una tasa alta de crecimiento del PIB en caso de que sobrevengan circunstancias adversas. Los cambios institucionales necesarios dependerán del contexto socioeconómico y político específico del país donde se aplique la estrategia.

48. En los países que todavía están experimentando una profunda transformación económica, como los países de la CEI, los problemas de la política de diversificación económica se ven agravados porque no se han completado todavía las reformas sistémicas y estructurales que son necesarias para establecer una economía de mercado eficiente. Al mismo tiempo, las lagunas existentes en algunos aspectos del desarrollo del mercado pueden ofrecer oportunidades a los responsables de la política. De hecho, puede que sea más fácil establecer instituciones nuevas que funcionen bien partiendo de cero (siempre y cuando estén bien diseñadas y se organicen apropiadamente) que intentar cambiar o enmendar las instituciones que ya existen pero que son ineficaces.

49. La experiencia reciente demuestra que los mecanismos institucionales más eficaces para la diversificación económica son los que involucran a todos los interesados (tanto del sector público como del privado) en el proceso de diseño de la política y en su aplicación, orientándolos hacia un objetivo común. En vez de "elegir ganadores" en el sentido de la política industrial tradicional, este enfoque incorpora una alianza estratégica más flexible (que puede ser a largo plazo) en la que el gobierno y el sector privado intercambian información e ideas y coordinan su labor en el desarrollo de actividades, productos o tecnologías nuevos. Mediante la colaboración estratégica entre las partes interesadas, ese modelo de política trata de determinar en qué ha fallado el mercado para que escasee la iniciativa empresarial orientada hacia la reestructuración económica. Si se establecen debidamente, las normas para la interacción, las responsabilidades y los compromisos compartidos, la transparencia en las operaciones y la rendición de cuentas en la utilización de fondos públicos

dentro de ese tipo de alianzas deberían contribuir a minimizar las distorsiones del mercado y las prácticas corruptas que a veces desacreditan la política industrial convencional.

50. Es evidente que un marco institucional apropiado es sólo uno de los componentes del programa de políticas más amplio para la diversificación económica y el desarrollo de las economías de la CEI. En líneas generales, las iniciativas de reforma deben centrarse en las áreas que tengan un efecto general sobre el costo de las actividades económicas, como las infraestructuras básicas donde la inversión pública desempeña un papel fundamental. En ese contexto, teniendo en cuenta que el sector privado contribuye al logro de los objetivos públicos, la política pública debe fomentar el desarrollo del sector privado y la iniciativa empresarial mediante la reducción del costo de los negocios y el establecimiento de un entorno propicio para atraer inversiones nacionales y extranjeras. También es necesario realizar un esfuerzo adicional para mejorar la gobernanza pública y empresarial y eliminar las numerosas imperfecciones que existen en el mercado.

51. El programa de políticas más amplio debería estar dirigido también hacia la innovación y el desarrollo del capital humano, que son factores clave para el crecimiento y la competitividad a largo plazo. De hecho, muchos de los países de la CEI (en particular la Federación de Rusia y otras economías grandes) se encuentran en mejores condiciones de adoptar un programa de diversificación propulsado por la innovación que algunos de los países en desarrollo ricos en recursos debido a que ya cuentan con el capital humano necesario. No obstante la política debería tratar también de eliminar la rigidez estructural existente que puede hacer difícil que ese capital humano se dedique a actividades empresariales innovadoras.

52. El desarrollo del sistema financiero es especialmente importante para fomentar inversiones productivas y, a través de ellas, la diversificación. La facilitación del acceso al crédito eliminaría un obstáculo clave para el desarrollo de actividades económicas nuevas y la promoción de la innovación. Asimismo, los países ricos en recursos necesitan contar con un sistema bancario que funcione bien para canalizar eficazmente hacia oportunidades de inversión en otros sectores el superávit generado por las actividades basadas en los productos básicos, que están creciendo rápidamente.

53. Una cooperación económica más amplia a nivel regional y una mayor integración en la economía mundial también pueden servir para fomentar la diversificación económica aumentando el tamaño real del mercado y fomentando la inversión extranjera directa hacia sectores que no sean los recursos naturales. Eso es particularmente importante para las economías más pequeñas de la CEI, en las que el papel de la demanda externa en el desarrollo económico es más evidente, y para muchos países sin litoral donde las cuestiones relacionadas con el tránsito son un importante problema. No obstante, la liberalización del comercio por sí sola no estimula necesariamente actividades económicas nuevas, como demuestra la experiencia reciente. Para que éstas se hagan realidad, las medidas de integración deben ir acompañadas de políticas nacionales que promuevan la diversificación. Asimismo, para lograr esos efectos positivos, es esencial que haya confianza en la estabilidad e irreversibilidad de los acuerdos de comercio y tránsito que mejoren el acceso a los mercados.

54. Por otro lado, las políticas de diversificación requieren que los organismos gubernamentales que participen en su aplicación tengan unas competencias específicas. Una condición previa para poner en marcha cualquier programa a gran escala patrocinado por el gobierno es disponer de administración pública con

una capacidad adecuada. Por ello, el fomento de la capacidad se ha convertido en un importante aspecto al que se debe conceder alta prioridad, especialmente en los países de la CEI con bajos ingresos. Es evidente también que se trata de una esfera en la que la asistencia específica de la comunidad internacional (lo que no significa necesariamente una financiación a gran escala) puede generar considerables beneficios en cuanto a su efecto sobre las condiciones sociales en los países receptores.

55. La diversificación económica en la región de la CEI debe entenderse como un objetivo político a largo plazo. Teniendo en cuenta las estructuras económicas que predominan en la actualidad, es muy probable que la dependencia de las exportaciones de productos básicos siga siendo una característica dominante de muchas economías de la CEI durante cierto tiempo. Para tener éxito, la diversificación económica requiere un marco de políticas integrado y coherente sustentado por amplias reformas en muchas áreas y un esfuerzo político decisivo y duradero.

C. Vulnerabilidad financiera de las economías de mercado emergentes de la región de la CEPE

56. El nivel de las corrientes netas de capital y del correspondiente déficit en las cuentas corrientes de la mayoría de las economías de mercado emergentes de la región de la CEPE ha sido relativamente alto en el último decenio. Ello ha permitido mantener las inversiones y el consumo a un nivel superior del que hubiera sido posible en su ausencia. Es posible mejorar el crecimiento con la financiación externa dado que el nivel de la inversión interna ya no está limitado por el ahorro nacional. Esas corrientes de capital han permitido a las economías de mercado emergentes reconstruir parcialmente sus reservas de capital productivo, que eran inadecuadas para una economía de mercado. Asimismo, esas corrientes han permitido mantener parcialmente los niveles de consumo, pese al colapso de la actividad económica durante la etapa de transición. Aunque esas ventajas son muy importantes, las economías de mercado emergentes deben ser conscientes de otras limitaciones y cualificaciones adicionales de las estrategias de desarrollo basadas en una fuerte dependencia de la financiación externa, como mayores restricciones en la política macroeconómica, el costo de oportunidad asociado con la posesión de cantidades cada vez mayores de reservas internacionales y la pérdida de ingresos nacionales si se llegara a producir una crisis monetaria. Debido a esas restricciones, los beneficios de la apertura del mercado de capitales pueden ser menores para las economías de mercado emergentes que para economías más avanzadas.

57. Teniendo en cuenta las considerables corrientes de capital que reciben las economías de mercado emergentes, es posible que la liberalización de las cuentas de capital en algunas de ellas haya sido demasiado rápida en relación con las reformas institucionales a nivel nacional. Dado que en todo el mundo las economías de mercado emergentes se caracterizan por sus ciclos de altibajos, especialmente en el actual sistema financiero internacional, se debería proceder con una prudencia adicional en el ajuste de los déficit fiscal y de la cuenta corriente a niveles sostenibles durante este período de resultados relativamente favorables.

58. Es difícil decidir hasta qué punto el déficit de la cuenta corriente de las economías de mercado emergentes puede ser un problema para su estabilidad económica. En casi todos los análisis de crisis cambiarias se llegó a la conclusión de que un déficit grande o en aumento en la cuenta corriente era un factor que contribuía

significativamente a la crisis. No obstante, el riesgo que supone el déficit en la cuenta corriente no se puede evaluar simplemente por su tamaño, ya que depende también de cómo se financia y cómo se utiliza, del régimen cambiario, el nivel actual de la deuda, el monto de las reservas internacionales, la salud del sistema financiero y la situación macroeconómica general del país. Aunque algo se ha avanzado en el esclarecimiento de los factores que pueden provocar una crisis monetaria, todavía existen lagunas importantes en ese conocimiento y cada una de las crisis parece ser un poco diferente de las anteriores. El problema fundamental es que el déficit en la cuenta corriente que parece ser sostenible en las condiciones reinantes pudiera no serlo después de un acontecimiento imprevisto y de origen quizás totalmente externo. La cuestión de la sostenibilidad se plantea a menudo para los países que tienen un déficit en la cuenta corriente significativamente superior a la tasa de crecimiento de su PIB. Ése es el caso especialmente de los países que tienen un déficit en la cuenta corriente superior al 10% y un nivel alto de deuda externa en relación con sus reservas oficiales o su PIB. La mayoría de las economías de mercado emergentes han mantenido el déficit en la cuenta corriente por debajo del 10% de su PIB, que era el nivel del déficit de México en los años anteriores a la crisis financiera de 1994. No obstante, el déficit de muchos de esos países es superior al que tenían varios países de Asia oriental antes de la crisis financiera de 1997-1998. Dado que esa región tiene una experiencia limitada con cuentas de capital abiertas y es propensa a sufrir crisis monetarias, por ejemplo, en Bulgaria en 1996, la República Checa y Rumania en 1997, la Federación de Rusia en 1998, Turquía en 2000-2001 y varios ataques especulativos contra Hungría en 2003, parecería justificada la preocupación por una posible inestabilidad monetaria en el futuro. Durante un período como el actual, en que la liquidez a nivel mundial se está reduciendo, es necesario prestar una atención especial al déficit de la cuenta corriente y a las posibles dificultades para la financiación.

D. Futuros retos derivados de la globalización

59. Con el fin de aprovechar los beneficios de la integración del comercio internacional, al igual que en el caso de la integración financiera, es preciso contar con las políticas e instituciones necesarias a nivel nacional. De no ser así, el resultado puede ser igual de costoso, si bien no tan dramático, que el de las crisis monetarias derivadas del fracaso institucional en el contexto de la integración financiera. En el caso de la integración comercial, el resultado puede ser un aumento del desempleo, menores inversiones y una mayor desigualdad. Los beneficios tradicionales derivados de una mayor especialización como consecuencia de la apertura comercial pueden verse anulados si los trabajadores afectados se quedan sin empleo y los beneficios de unos ingresos nacionales más altos pueden desaparecer si se distribuyen de forma más desigual.

60. Cada una de las subregiones de las economías de mercado emergentes tendrá que encontrar un espacio propio dentro del sistema de producción mundial. Los 10 nuevos miembros de la Unión Europea deberían ser capaces de encontrar un lugar en la cadena de manufacturas, dado que tienen acceso abierto al mercado de la Unión Europea, niveles relativamente altos de capital humano y salarios considerablemente más bajos. La fragmentación del mercado y la insuficiente reforma institucional siguen limitando las manufacturas en algunos de los países de Europa sudoriental. En la actualidad, los países de la CEI se encuentran por lo general fuera

de la red de manufacturas mundial a causa de la devastación sufrida por el sector de las manufacturas durante la etapa de transición y a su ventaja competitiva en el sector de los recursos naturales. No obstante, los productos básicos primarios no aportarán una base suficiente para que las economías de esos países tengan un crecimiento dinámico.

61. En los últimos 50 años, los países en la franja media de la distribución de ingresos mundial que se fueron integrando en el sistema de comercio mundial tuvieron tasas de crecimiento relativamente buenas y consiguieron acercarse a los niveles de ingresos per cápita de los países más ricos. Si esa tendencia histórica se mantuviera en los próximos decenios, la mayoría de las economías de mercado emergentes, que se encuentra en esa franja media, debería tener resultados relativamente buenos. No obstante, en los últimos 50 años, esos países de la franja media en vías de industrialización no se tuvieron que enfrentar a la competencia de otros países en la misma situación y con ingresos per cápita aún más bajos. Sin embargo, en los próximos decenios las economías de mercado emergentes tendrán que competir con países como el Brasil, China y la India, que no sólo tienen salarios mucho más bajos sino que además en muchas áreas están tanto o más avanzados tecnológicamente que las economías de mercado emergentes. Existen algunos reductos de alta tecnología en el mercado de esas economías emergentes, pero no son suficientes para crear un gran número de puestos de trabajo. Por ello, el reto para esas economías consistirá en determinar los sectores en que tengan una ventaja comparativa y les abran posibilidades de desarrollo tecnológico y mejores salarios. Para evitar la indeseable situación de tener que competir sobre la base de salarios bajos, la única opción de las economías de mercado emergentes es la creación de sociedades basadas en el conocimiento mediante una mayor inversión en la formación del capital humano y la aplicación de políticas para fomentar la iniciativa empresarial y la innovación.

Cuadro 1.1.1

Variación anual del PIB real en Europa, América del Norte y el Japón (2002-2005)

(Variación porcentual respecto del año anterior)

	2002	*2003*	*2004*[a]	*2005*[a]
Alemania	0,1	-0,1	1,7	1,3
Austria	1,2	0,8	1,8	2,3
Bélgica	0,9	1,3	2,6	2,4
España	2,2	2,5	2,6	2,5
Finlandia	2,3	1,9	2,9	2,9
Francia	1,2	0,5	2,2	1,9
Grecia	3,6	4,5	3,8	2,7
Irlanda	6,1	3,7	4,3	4,6
Italia	0,4	0,3	1,2	1,6
Luxemburgo	2,5	2,9	4,0	3,5
Países Bajos	0,6	-0,9	1,2	1,6
Portugal	0,4	-1,2	1,2	1,9
Zona del euro	**0,9**	**0,6**	**1,9**	**1,8**
Dinamarca	1,0	0,5	2,2	2,3
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	1,8	2,2	3,2	2,5
Suecia	2,0	1,5	3,4	2,9
UE-15	**1,1**	**0,9**	**2,2**	**2,0**
Chipre	2,1	1,9	3,2	3,6
Eslovaquia	4,6	4,5	5,1	5,0
Eslovenia	3,3	2,5	3,8	3,9
Estonia	7,2	5,1	5,9	5,6
Hungría	3,5	3,0	3,8	3,8
Letonia	6,4	7,5	7,0	6,0
Lituania	6,8	9,7	6,7	5,8
Malta	2,6	-0,3	1,0	1,5
Polonia	1,4	3,8	5,7	4,9
República Checa	1,5	3,7	3,8	3,9
Nuevos miembros de la Unión Europea (UE-10)	**2,4**	**4,0**	**4,9**	**4,5**
UE-25	**1,2**	**1,1**	**2,4**	**2,2**
Islandia	-0,5	4,0	4,3	4,7
Israel	-0,7	1,3	3,5	3,7
Noruega	1,4	0,4	3,4	2,9
Suiza	0,3	-0,4	1,8	1,7
Europa occidental, central y oriental	**1,2**	**1,1**	**2,4**	**2,2**

	2002	*2003*	*2004*[a]	*2005*[a]
Canadá	3,4	2,0	2,7	3,0
Estados Unidos de América	1,9	3,0	4,4	3,5
América del Norte	**2,0**	**3,0**	**4,3**	**3,5**
Japón	-0,3	1,3	3,9	1,5
Europa, América del Norte y el Japón	**1,3**	**1,9**	**3,4**	**2,7**
Datos indicativos:				
UE-8	**2,4**	**4,0**	**5,0**	**4,6**
Europa occidental (20)	**1,1**	**0,9**	**2,2**	**2,0**
Europa occidental y América del Norte	**1,6**	**2,0**	**3,3**	**2,8**

Fuente: Eurostat; cuentas nacionales y estadísticas nacionales de la OCDE; estimaciones de la secretaría de la Comisión Económica para Europa; Consensus Economics, *Consensus Forecasts*, 6 de diciembre de 2004, y *Eastern European Consensus Forecasts*, 15 de noviembre de 2004.

Nota: Los totales no incluyen a Israel. Europa occidental, central y oriental incluye a los 25 miembros de la Unión Europea más Islandia, Noruega y Suiza. UE-8 (Europa central y los Estados del Báltico) incluye a los nuevos miembros de la Unión Europea excepto Chipre y Malta. Europa occidental (20) incluye a los 15 miembros de la Unión Europea más Chipre, Islandia, Malta, Noruega y Suiza. Los datos sobre los países de Europa sudoriental y de la CEI figuran en el cuadro 1.1.2.

[a] Pronósticos.

Cuadro 1.1.2
Variación anual del PIB real en Europa sudoriental y la CEI (2002-2005)
(Variación porcentual respecto del año anterior)

	2002	*2003*	*2004*[a]	*2005*[a]
Europa sudoriental	**6,5**	**5,1**	**7,9**	**5,2**
Albania	3,4	6,0	6,0	6,0
Bosnia y Herzegovina	3,7	3,2	4,0	4,3
Bulgaria	4,9	4,3	5,5	5,3
Croacia	5,2	4,3	4,0	4,4
ex República Yugoslava de Macedonia	0,9	3,4	2,5	3,5
Rumania	5,0	4,9	7,5	5,2
Serbia y Montenegro[b]	3,8	1,5	7,0	4,5
Turquía	7,9	5,8	9,0	5,3
CEI	**5,2**	**7,7**	**7,9**	**6,4**
Armenia	15,1	13,9	10,0	8,0
Azerbaiyán	10,6	11,2	9,5	14,0
Belarús	5,0	6,8	10,0	9,0
Federación de Rusia	4,7	7,3	6,8	5,8
Georgia	5,5	11,1	6,0	5,0
Kazajstán	9,8	9,3	9,3	7,9
Kirguistán	0,0	6,7	6,5	7,0
República de Moldova[c]	7,8	6,3	8,0	6,0
Tayikistán	9,5	10,2	11,0	8,3
Turkmenistán[d]	1,8	6,8	6,0	7,0
Ucrania	5,2	9,4	12,4	6,5
Uzbekistán	4,2	4,4	7,6	6,4
Total	**5,6**	**6,9**	**7,9**	**6,0**
Datos indicativos:				
Europa sudoriental sin Turquía	4,6	4,2	6,4	5,0
CEI sin la Federación de Rusia	6,2	8,5	10,1	7,5
Estados caucásicos de la CEI	9,9	11,7	8,6	10,0
Estados centroasiáticos de la CEI	6,6	7,5	8,4	7,3
Tres Estados europeos de la CEI	5,3	8,6	11,6	7,2
Economías de la CEI de ingresos bajos	6,3	7,7	8,1	7,9

Fuente: Estadísticas nacionales, Comité de Estadísticas de la CEI; informes de los organismos oficiales de previsión.

Nota: Los totales han sido calculados utilizando medias ponderadas basadas en las paridades del poder adquisitivo. Los totales corresponden a: Europa sudoriental (los 8 países incluidos en ese grupo); CEI (los 12 países miembros de la Comunidad de Estados Independientes). Subgrupos: Estados caucásicos de la CEI: Armenia, Azerbaiyán y Georgia; Estados centroasiáticos de la CEI: Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán; los tres Estados europeos de la CEI: Belarús, República de Moldova y Ucrania; economías de la CEI de ingresos bajos: Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kirguistán, República de Moldova, Tayikistán y Uzbekistán. Salvo indicaciones específicas, las previsiones que figuran en el cuadro son las realizadas por los organismos oficiales de previsión.

[a] Pronósticos.

[b] Los datos no incluyen a Kosovo ni Metohija.

[c] No incluye Transdniestria.

[d] Estimaciones de la secretaría de la Comisión Económica para Europa.